

V. 04  
May.  
1999.

# Kabói

REVISTA DE ESTUDIANTES DE ECONOMIA  
MAYO 1999

NUMERO 4  
ISSN 0123-1192



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA - SEDE MEDELLIN

---

# ALGUNOS APUNTES SOBRE EL MERCANTILISMO

*Por : Deiman Cuartas  
Carlos Rengifo.  
Estudiantes de Economía.  
Universidad Nacional Sede Medellín.*

---

Shylock: ¡Qué fisonomía semejante a un hipócrita publicano! Le odio porque es cristiano, pero mucho más todavía porque en su baja simplicidad presta dinero gratis y hace así descender la tasa de usura en Venecia. Si alguna vez puedo sentarle la mano en los riñones, satisfaré por completo el antiguo rencor que siento hacia él. Odia a nuestra santa nación, y hasta en el lugar en donde se reúnen los mercaderes se mofan de mí, de mis negocios y de mi ganancia legítimamente adquirida, que él llama usura. Maldita sea mi tribu si le perdono.  
El mercader de Venecia .  
W. Shakespeare.

## I. CONTEXTO HISTÓRICO.

El comercio como actividad económica existe desde las sociedades primitivas; no como una actividad innata, sino como una necesidad de aquellas sociedades por proveerse de los productos que no disponían. Pero a principios del siglo XIV comenzaría a darse un auge desenfadado del comercio en toda Europa, instaurándose como actividad económica principal.

Algunos historiadores como René Gonnard, consideran que el capitalismo como modo de producción comenzó en forma comercial antes de ser industrial y que el comerciante fue el primero que inauguró el ciclo Dinero-Mercancía-Dinero <sup>(1)</sup>. ¿Pero cómo y cuando se dio este proceso? Pueden enunciarse dos causas:

### Los grandes descubrimientos marítimos.

El descubrimiento de América fue el factor de mayor peso en la ruptura con la sociedad feudal, pues Europa tendría a su disposición no sólo metales preciosos en cantidades exageradas sino además mercancías de la más variada especie: el té, introducido por los holandeses en 1606; el café, el añil, que provenía del este; el cacao, de América Central; el tabaco, introducido en España en 1558, el tomate, el maíz, la papa, la vainilla y las más exóticas mercancías del oriente.

Esto aceleró el comercio de mercancías e impulsó en forma exagerada las artes y las ciencias. Se aumentaron las vías de comunicación, se liberaron las tierras, se crearon y se expandieron los pueblos y las grandes ferias, se desarrollaron los oficios (creación de la imprenta, el telescopio) y el desarrollo artístico tuvo su mejor época, especialmente a través de la arquitectura.

## La ruptura con los preceptos morales de la iglesia

La ruptura tuvo su origen en el Renacimiento y fue profundizada por la reforma religiosa.

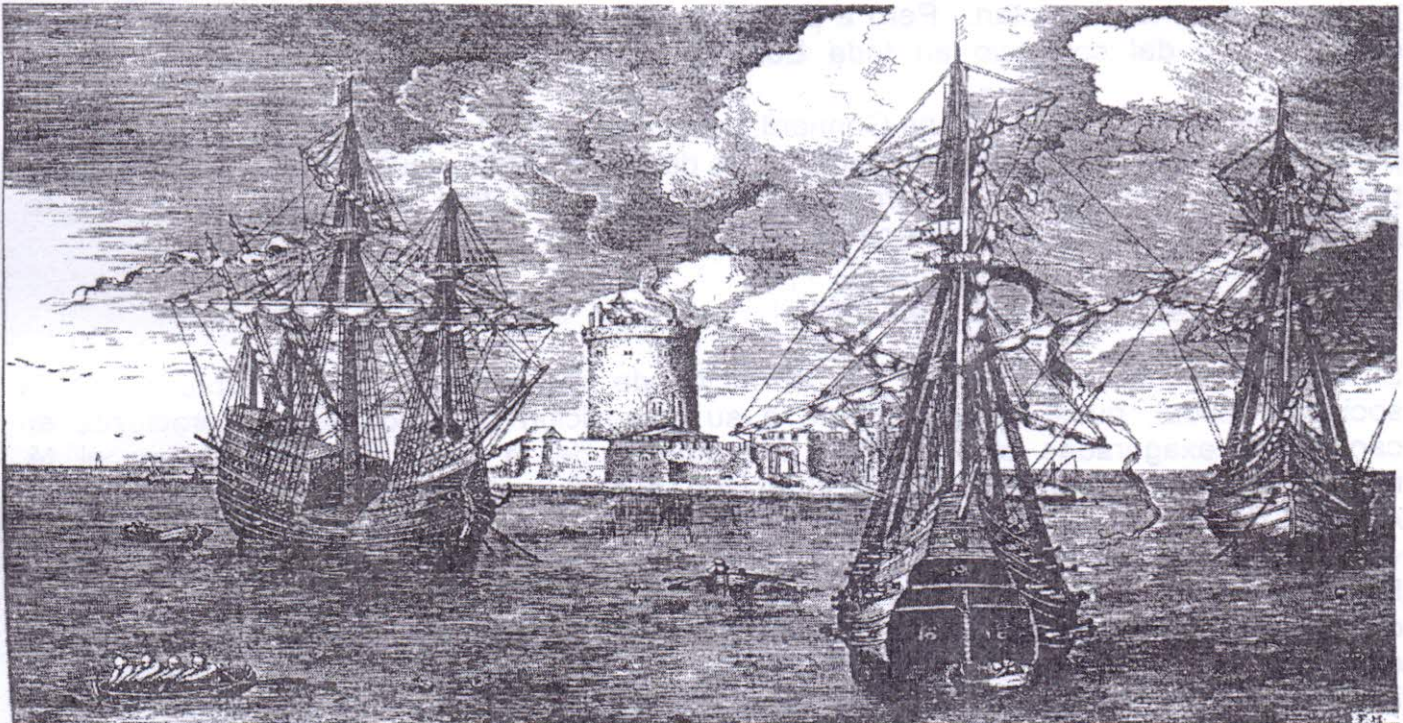
El Renacimiento del siglo XIV redescubrió las obras de Homero, Platón, Cicerón, los Epicúreos, Estoicos y otras obras antiguas; lo interesante de resaltar es que fueron los comerciantes y los príncipes quienes financiaron el transporte de dichas obras desde Italia y Grecia<sup>(2)</sup>. Este redescubrimiento de obras antiguas generó una ruptura con todos los aspectos de la vida y de las ciencias, principalmente contra las doctrinas de la Iglesia y el derecho canónico. Las concepciones aristotélicas y cristianas de la Iglesia constituían un obstáculo para la nueva concepción del mundo y fue incluso dentro de la misma Iglesia en donde se criaría el cuervo que le habría de sacar los ojos: Juan Calvino, el mayor representante de la reforma religiosa. Basándose en preceptos morales planteó que el interés del capital era legítimo mientras fuera moderado

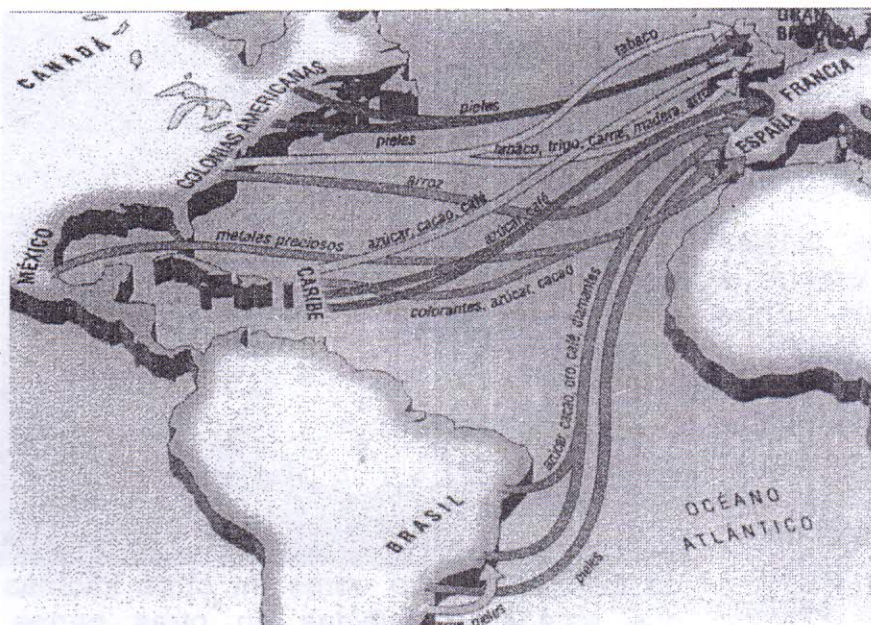
y honesto y defendió la actividad comercial mientras el comerciante no se excediera en sus ganancias, pues lo llevaría a una vida de pecado. Más tarde un pastor protestante llamado Richard Baxter (1615-1691) diría:

“Si Dios os muestra un camino en el cual podéis ganar legalmente más que en otro (y ello sin peligro para vuestra alma ni para la agena), y rechazáis el más beneficioso para escoger el camino que le es menos, vais en contra de uno de los fines de vuestra vocación, os negáis a haceros el intendente de Dios y a aceptar sus dones, y a emplearlos en su servicio si llega el momento en que os exige. Trabajad, pues, con el fin de ser ricos para Dios no para la carne y el pecado”<sup>(3)</sup>.

Estos dos aspectos hicieron retumbar los cimientos de la sociedad feudal.

La “revolución intelectual” tendría su mayor eco en lo que Eric Roll<sup>(4)</sup> llama los filósofos políticos y por tanto en la teoría del Estado. Se necesitaba una institución por encima de





la sociedad que representara los intereses de la clase emergente, los comerciantes. De esta forma se abandonó la tesis aristotélica del Estado como ser natural y se retomó el contrato social de Epicúreo. El estatismo y el individualismo son desempolvados de los libros viejos y tuvo como mayor representante a Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Dennis (5) lo llama "El campeón del realismo político de los comienzos de la edad moderna" y no es para menos, pues este controvertido autor fue uno de los primeros que planteó abiertamente la falta de escrúpulos en el manejo de la política. Solamente a través de la intriga, el oportunismo y la fuerza bruta (el aparato militar) el gobernante podría mantenerse en el cargo. Jean Bodino, Francis Bacon y Tomas Hobbes completaron el cuadro. Para éstos dos últimos el soberano era el juez supremo por encima de los antagonismos de las clases y en el Leviatán de Hobbes el individuo era movido por el egoísmo y de aquí habría que partir. Jhon Locke sería quién le daría la última estocada al pensamiento político de la época con su teoría del Utilitarismo. Su base teórica era la defensa de la propiedad como fundamento

de la libertad (tomado del derecho romano) y el Estado debería protegerla.

Las nuevas condiciones económicas exigían un Estado que preservara a través del poder político y militar las ganancias del mercantilista (comerciantes, financistas y fabricantes), por tanto ya no podría estar subordinado por la Iglesia.

Mientras los "románticos" soltaban la última lágrima por su difunto feudal, el buen Bassanio

trataba de convencer al avaro Shylock de perdonar a su amigo del alma, Antonio, que por no pagar a tiempo los tres mil ducados dados en préstamo tendrá que cumplir el extraño pagaré: Dar una libra de su carne a Shylock por el incumplimiento de la deuda. Antonio, el mercader, consciente de la dureza del judío le replica a Bassanio que no le insista más:

"Mira que estás hablando a un judío. Más fácil te fuera arengar a las olas de la playa cuando más furiosas están y conseguir que se calmen; o preguntar al lobo por qué devora a la oveja y deja huérfano al cordero; o mandar a callar a los robles de la selva y conseguir que el viento no agite sus verdes ramas, en suma, mejor conseguirías cualquier imposible que ablandar el durísimo corazón de ese hebreo.

"No le ruegues más no le importunes; haz que la ley se cumpla pronto, a su voluntad" (6)

Sentadas las bases filosóficas de la nueva sociedad: El *lucrum in infinitum*, vendría una época próspera para el naciente burgués, una época de grandes expediciones, gran comercio de mercaderías, aparición de muchas empresas comerciales como los

Mercaderes Aventureros, la Compañía Moscovita, la Compañía de las Indias Orientales inglesas, la Compañía de las Indias Occidentales y la Compañía Holandesa de las Indias Orientales.

Muchos de los comerciantes que dirigían esas empresas influenciaron notablemente la política económica de aquel tiempo. Entre ellos se encontraban Cockayne, Misselden, Josiah Child, Colbert y Tomas Mun. El comercio permitió un gran intercambio cultural impulsando el desarrollo intelectual. Una vez declarada la independencia del Imperio Español, Holanda se transformó en el epicentro mundial del comercio y las artes. Como los puertos españoles estaban vedados a las naves holandesas, la supervivencia de la próspera república dependía de su habilidad para construir, tripular y operar una armada de buques destinada a la navegación comercial.

La compañía Holandesa de las Indias Orientales, era una empresa gubernamental que enviaba barcos a los rincones más apartados del mundo para conseguir mercaderías y revenderlas en toda Europa, era la sangre vital de la república. Además a Holanda no solamente le movían los motivos comunes de ambición, avaricia y orgullo nacional sino también una gran curiosidad científica. Muy pronto fue refugio de los matemáticos, filósofos y artistas más importantes, René Descartes, Spinoza, los pintores Rembrandt y Werner, Jhon Locke y otros. Holanda era una nación no ortodoxa, por ello muchos intelectuales huían del control y la censura de otros países de Europa. La universidad Holandesa de Laiden, por ejemplo, otorgó una cátedra a Galileo, quién había sido forzado por la iglesia católica bajo amenaza de tortura a retractarse de su afirmación herética de que la tierra giraba alrededor del sol. Holanda se convirtió en el editor y librero más importante



de Europa, tradujo obras en otros idiomas que estaban prohibidas en otras partes, desafiando la sabiduría prevaleciente y demostrando que ideas aceptadas durante milenios, podrían estar fundamentalmente equivocadas. Así se dio una época de gran libertad de pensamiento.

Sin embargo no todo fue color de rosa. La revolución comercial transformó la técnica y la organización de la producción, la extensión de los mercados amplió la división del trabajo y pronto los pequeños artesanos y maestros tuvieron que emplear a más personas desplazadas por la aristocracia terrateniente. A este sistema pre-industrial Eric Roll lo llama Verlag (industria a domicilio)<sup>(7)</sup>. Además la gran afluencia de metales preciosos hizo descender el poder adquisitivo de la moneda y aumentó los precios en forma exagerada. *inflacion*

Braseros agrícolas y pequeños artesanos se sumían en la miseria, agravándose la situación por la concentración de la tierra en pocas manos, utilizada para la crianza de ganado vacuno y ovino. Las huelgas y los motines populares eran pan de cada día – en la Francia del siglo XVII hubo levantamientos en Caen, Lyon y Angers (1630), Lyon y

Provenza (1631), Lyon (1632) y Guyena (1635). Se levantaron los "croquants" del portou y del limousin. En 1639, veinte mil campesinos dirigidos por Jean Vanupieds y Brasnu, empuñaron las armas. En 1641, cuatro mil hombres se apoderaron de Avranches<sup>(8)</sup>.

De esta forma el padre precoz que fue el capitalismo comercial engendró dos mellizos que se retarían a muerte hasta el final de sus días; el burgués que gritaría: ¡Viva la ganancia!, ¡viva la explotación!, ¡salve, lucrum! Y el otro que empuñaría la espada de Damocles: El proletariado.

## II. LAS TESIS MERCANTILISTAS.

Pierre Dyon afirma que "...El mercantilismo no constituye, no ha constituido nunca, una doctrina social organizada con su Biblia, su iglesia y sus profetas. Del siglo XVI al siglo XVIII nadie se describió mercantilista, no existió ninguna profesión de fe que permita clasificar, por comparación, los escritos y las prácticas económicas del tiempo. Esta situación ha introducido una cierta confusión en la historia de las teorías económicas"<sup>(9)</sup>.

En este sentido podría aclararse de una vez por todas que el mercantilismo es una etapa histórica dentro del desarrollo de las fuerzas productivas, un puente entre la sociedad feudal y el sistema capitalista, que lógicamente transformó toda la expresión cultural, religiosa y política de aquel tiempo y que tomaría la forma de teoría y política económica. Habría que esperar hasta Adam Smith para encontrar un estudio sistemático de los principales determinantes de un sistema económico; los llamados mercantilistas se referían a temas en particular: el dinero, el Estado, la población, etc., pero ninguno retomó todos éstos

elementos en un sólo esquema teórico. Sin embargo, podemos sintetizar los planteamientos económicos desperdigados en muchos teóricos del tiempo en la siguiente forma:

### Una identificación de la riqueza con los metales preciosos (bullonismo).

El Estado era el medio a través del cual el comerciante prosperaría.

En este sentido el Estado orientó su política económica hacia la conquista de los metales preciosos y creó lo que modernamente llaman un paquete proteccionista para la producción nacional.

En lo que concierne a la obtención de los metales preciosos se pusieron en práctica tres herramientas: La explotación (o exploración) de minas, impedir la salida del metal y favorecer su entrada.

La producción nacional fue incentivada a través del impulso del sistema fabril y agrícola. Por ejemplo, Luis XI trató de impedir la salida de oro y de plata otorgando nuevos privilegios a las ferias de Lyon e intentó controlar los traspasos destinados a la corte de Roma. Alentó la producción minera en Francia y las manufacturas de pañería e intentó mejorar la balanza comercial tratando de disminuir las compras de bienes de lujo al extranjero, introduciendo trabajo calificado y el tejido de seda.

Más tarde la Reina Isabel concedió monopolios temporales a la introducción de nuevas actividades económicas. En la época de Luis XIV se impulsó la práctica de las manufacturas. Catalina de Médicis protegió la sedería de Orleans y de Tours. Se tomaron medidas prohibitivas como la Cosme de Médicis que prohibió la entrada de telas extranjeras y la explotación de sedas en bruto. En la Francia de 1667 Colbert afirmaba: "Es fácil ponerse de acuerdo en que la abundancia de dinero en un Estado es

---

causa de grandeza y poderío". En la España del siglo XVI el castigo impuesto por los reyes católicos a la exportación de oro y plata era la pena de muerte. Luis Ortiz en su "Memoria para que no salga la moneda del reino", proponía la multiplicación de las manufacturas y prohibía la exportación de las materias primas textiles.

El poder económico utilizó aspectos militares, arancelarios y comerciales.

Esta época se caracterizó por la existencia de muchas guerras, resultado del ataque a monopolios comerciales; intentos por cambiar la política comercial de otros países y por la lucha de las colonias. Por ejemplo, la hegemonía de Inglaterra en el plano económico le costó tres guerras marítimas con Holanda y luego con la Francia de Luis XIV. En el siglo XIV la corona inglesa puso obstáculos a la libre circulación y al libre tráfico de navíos extranjeros en los puertos británicos y favoreció la creación de flotas mercantes y compañías comerciales. Los cambios exteriores (las tasas de cambio) se pusieron en manos de los mercaderes, y se alentaron determinados tráficos, mediante aligeramientos arancelarios, mientras se desalentaban otros utilizando tarifas prohibicionistas. En Francia Richelieu consideraba que los metales preciosos eran el nervio de la guerra. Estaba obsesionado con la potencia de España y codiciaba los metales preciosos que las flotas de América traían cada año a Sevilla. Para desviar parte de esa fuente de riquezas a Francia, Richelieu y sus consejeros imaginaron la planificación de una amplia empresa comercial y colonial.

Las tesis mercantilistas consideraban que el aumento de la población era favorable para un país.

Esto - según los mercantilistas - permitía el aumento de la producción y del comercio de exportación. Además, el mismo desarrollo del comercio y de la producción permitía emplear a un mayor número de personas y de esta forma se incrementaba la población. Esto llevó a que se dictaran una serie de leyes que impedían el vagabundeo, la reducción de los salarios como las leyes de los artesanos (1563) y la ley del pobre (1601); En el siglo XVI, Jhon Hales miembro del parlamento inglés presencia el éxodo en el campo a causa del acaparamiento de tierras por parte de comerciantes y propone el desarrollo industrial como medio para aumentar la población del reino, con el fin de que este aumento de la población pueda ser utilizado en el ejército. Más tarde William Petty proponía elevar los precios del trigo con el fin de reducir los salarios. Otros más osados como Colbert y Laffemas elogiaban la utilización de niños en la producción.

Hasta aquí están señalados los aspectos básicos sobre la doctrina mercantilista. Sin embargo, queremos plantear algunos elementos complementarios sobre el papel del Estado en aquel periodo histórico y su trascendencia.

### III. EL ESTADO MERCANTILISTA.

Como se ha podido constatar en el transcurso del escrito, el período histórico (siglos XIV-XVII), en el cual surge el mercantilismo, es una época enmarcada por profundas transformaciones no sólo en el ámbito económico sino también político y social que habrán de generar una nueva concepción del mundo, que a su vez corresponderá a los cimientos de un también nuevo modo de producción social. Este



modo de producción se caracteriza por antagonismos de interés "estructural" o antagonismos de clase entre los individuos, antítesis que en aquel tiempo como en el presente, condiciona las relaciones entre los individuos de una manera maquiavélica, por decir menos.

En las líneas siguientes nuestra intensión será dar una perspectiva con relación a las nociones de Estado, Poder y la connotación del individuo dentro de ese cuerpo de políticas mercantilista, que surgieron como un resultado histórico del desarrollo de las fuerzas productivas. Si bien nuestro análisis se centrará en el papel que desempeñó y desempeña la formación del Estado y por tanto la economía nacional dentro de este cúmulo de políticas, es por demás necesario aclarar que, si bien Estado y Economía son concebidas como una unidad dialéctica, las interacciones o si se prefiere la incidencia del Estado en tanto "ente" político y jurídico quedará por fuera de nuestro análisis debido a que pertenece en sí mismo a una Teoría General sobre el Estado, campo del saber en el cual reconocemos nuestras limitaciones

Con relación a los mercantilistas, ¿quienes eran realmente?

Ante todo, aquellos individuos eran comerciantes, políticos, hombres de Estado, que enfrentaban los problemas económicos de su época y sobre los cuales actuaban como gobernantes. Al decir de algunos historiadores económicos, eran hombres que mostraban el mismo entusiasmo por sus libros de contabilidad como por la constitución nacional. En contraposición con aquellos individuos de la Edad Media, principalmente filósofos y teólogos que se la pasaban discutiendo sobre las profundas inconsistencias e imperfecciones de la vida social y que trataban de encontrar en la meditación y en la flagelación de sus cuerpos, "pócimas" que permitiesen mejorar las sociedades humanas y por tanto cambiar sus estructuras en forma significativa. Para los primeros vemos pues cómo el carácter práctico de la vida era antepuesto al carácter contemplativo; ya no era necesario el castigo corporal y la tribulación espiritual para ganarse el paraíso prometido, ahora lo necesario era ser hábil en los negocios, ser un individuo respetable, en fin, ser un buen intendente de Dios para alcanzar el mismo anhelado objetivo.

Con relación al mercantilismo como cuerpo de políticas existe una idea, hasta cierto punto generalizada, al considerarlo como el "sistema económico" del nacionalismo. Pero aquí surge una cuestión que debemos mirar con detenimiento. Este punto de vista puede ser exacto si se entiende con ello ante todo que en el mercantilismo se alberga o adquiere una posición de indiferencia sobre todo aquello que no sea de interés para el país en sí mismo. Es así como podría afirmarse que "negaba", tanto en el plano de los principios como de la práctica, todos aquellos factores universalistas como la orden eclesiástica, el imperio, y el derecho



---

canónico que le habían impreso una connotación particular a la Edad Media.

Apegándonos a esta caracterización sería coherente considerar al mercantilismo como un "sistema nacionalista". Pero ¿cómo era concebido ese interés nacional?

Cuando a este cuerpo de políticas lo inscribimos dentro de éste análisis, podemos encontrarnos con escritores franceses, ingleses y holandeses que en esta época exaltaban en forma desmedida las hazañas y conquistas de sus propios países. Es importante definir aquí las consideraciones acerca de las concepciones sobre el nacionalismo y el consabido interés nacional, veamos: "Las expresiones de nacionalismo y primacía de los intereses nacionales no se concilian bien con el mercantilismo" <sup>(10)</sup>, e inmediatamente después se podría agregar: "La palabra nacionalismo lleva implícita, una idea más reciente que la doctrina mercantilista. El nacionalismo es hijo del romanticismo de los siglos XVIII-XIX; una idea nacida de la fe, en la peculiaridad y en los destinos propios de cada pueblo, tal como han sido dictados por la naturaleza" <sup>(11)</sup>.

Esta visión del mundo podría decirse que era no muy común en aquellos individuos de la época, volviendo alrededor de este punto: "Ellos no concebían la unidad colectiva como un pueblo unido por la raza, la lengua y las costumbres; lo único decisivo para ellos era el Estado" <sup>(12)</sup>. Es aquí donde apreciamos uno de los elementos constitutivos primordiales de las concepciones económicas y sociales de la época. Pero surge una nueva inquietud, ¿cómo estaban constituidos aquellos Estados?. Para aclarar un poco la cuestión citemos: "En la mayoría de los casos tratábase de Estados integrados por muchos elementos populares, distintos y heterogéneos; las desigualdades nacionales e idiomáticas podrían, sin que ello

diera origen a dificultades, ser toleradas, siempre y cuando no se interpusiesen ante los intereses del Estado" <sup>(13)</sup>.

Podemos observar así cómo la concepción y formación de los Estados tiene una profunda incidencia dentro de las actuaciones políticas sino también económicas en los individuos de aquella época.

También hay que reconocer que la tendencia mercantilista encaminada a darle un papel decisivo a las nacientes economías nacionales en formación (haciendo distinción en la utilización de los conceptos) también era consecuencia de un doble fenómeno que podría describirse de la siguiente manera: En primera instancia se gestaron y se construyeron las grandes monarquías absolutas, consideradas por algunos pensadores de la época, entre los que se encontraba Tomas Hobbes. Este pensador tubo una incidencia capital dentro de la doctrina del derecho y del Estado, como la mejor forma de Estado; aunque con algunas explicaciones y reservas. En última instancia, para Hobbes no era el principio monárquico como tal, lo más importante sino más bien el poder ilimitado del Estado.

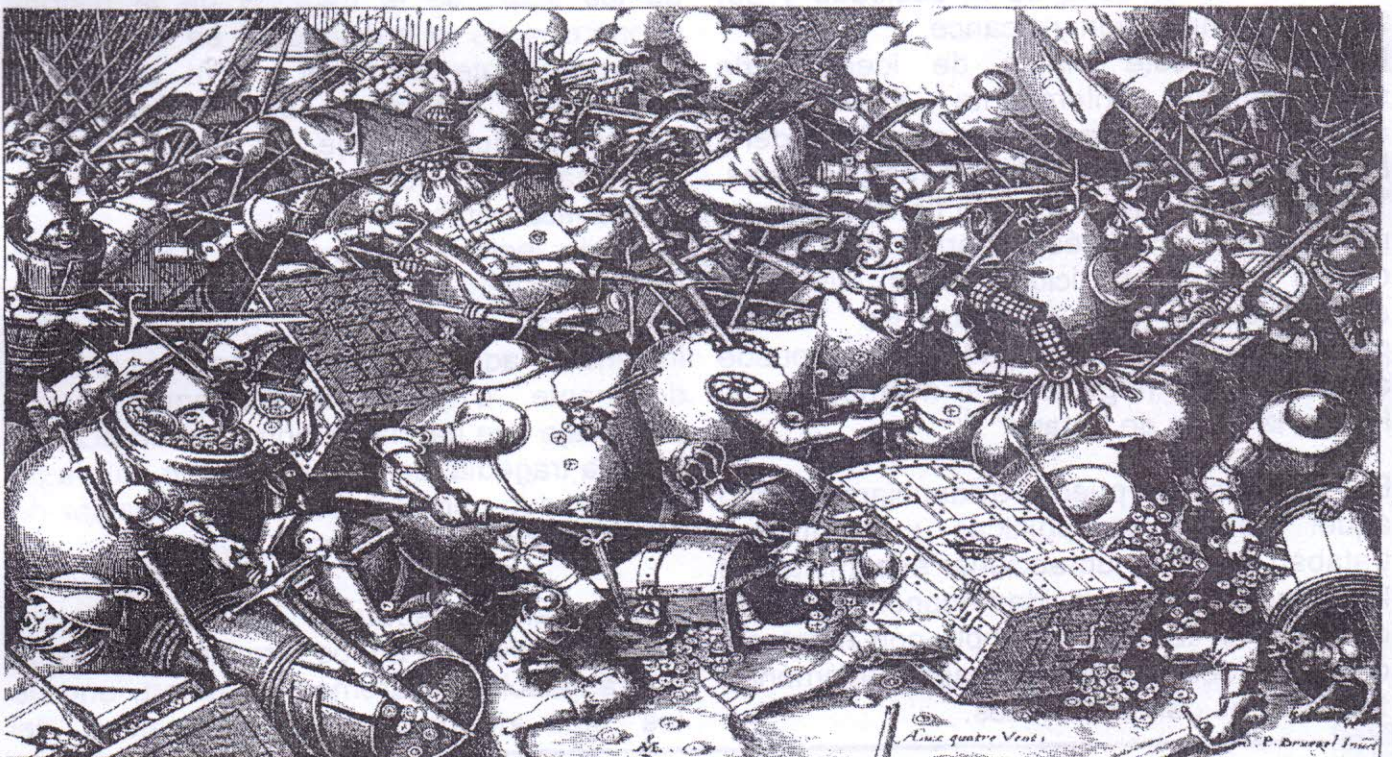
En segundo lugar podemos tomar la gestación de las economías nacionales correspondientes. Es así como se rompen, por decirlo de alguna manera, con las economías de las ciudades o regiones propias de la Edad Media. Estas eran economías cuya interacción entre los distintos territorios se veía entorpecida por innumerables medidas de tipo impositivo y arancelario, proferidas por las clases dominantes, restringiendo la libre circulación de las mercaderías, con el altísimo costo de transitar por aquellos territorios. Por ejemplo, entre dos ciudades que podrían estar relativamente cercanas se daba el caso de tener que reconocer el pago de treinta impuestos y aranceles diferentes para lograr

llegar al destino requerido; Es de anotar que cada región poseía una autoridad diferente, lo que a su vez se constituía en una moneda diferente, un sistema de pesos y medidas diferentes y en un paquete impositivo también de oneroso cumplimiento; sin contar con la piratería marítima y terrestre que asolaba las rutas comerciales en aquellos tiempos. Aquí puede observarse como dichas economías eran de interés para los mercantilistas en función de poder desarrollar una política encaminada a producir su rápida absorción e integración por la economía nacional. Lo que se busca aquí es dar una cierta homogeneidad a todo el territorio, cuyas regiones alejándose de viejos antagonismos, pasan a conformar las partes de un "ente" orgánico nuevo (economía nacional). Este cuerpo de políticas mercantilista aspira primero a conformar la economía como un ente orgánico, como una unidad (economía nacional) y en segunda instancia se preocupa por engrandecerla e incrementar su poderío; luego, al desvirtuarse la pugna

económica entre las diferentes regiones de un país, surge en forma secuencial la rivalidad económica entre las diferentes naciones. Algo similar acontece en el orden político:

En primera instancia se asegura la supremacía del monarca sobre los señores feudales y las ciudades, acto seguido se debe luchar con los demás pueblos para lograr el predominio y la dominación política sobre toda Europa. Es de reconocer que acometer tal empresa como se verá más adelante requeriría de una organización militar y naval poderosa, y toda ésta se sustentó a su vez en la consecución de fuertes recursos financieros.

Sería por demás difícil admitir que en cualquier época haya podido existir un tipo de Estado absolutamente desvinculado de la vida económica de una nación, un Estado totalmente inerte ante las formas en que los hombres se asocian para saciar sus necesidades; ¡Algo por el estilo no ha existido nunca! En todas las épocas de la



historia el Estado ha dictado leyes para regir la adquisición, uso y transmisión de los bienes. Al lado de las leyes con alcance económico encontramos también otras que si bien no son de carácter netamente económico, se alojan en otros aparatos o apéndices del Estado como el militar y el político que inciden sobre éste proceso; condición, que lo único que persigue es sustentar en forma más "legítima" el renovado retoño de la producción social que se instaura en la época. Es necesario para el surgimiento de la noción de capital como relación social de producción, que se fundamenta antes el principio jurídico que sustente el de la propiedad privada. El orden jurídico en una sociedad cualquiera es derivado u obtenido en función de la estructura económica. Inclusive la noción de justicia es también fiel reflejo de las realidades que ofrece la forma de producción social. Aunque, si bien es cierto que también puede ser influenciada por nociones religiosas y morales, es en última instancia aquella la que condicionará la formación de la noción en el seno de la sociedad y por tanto su significación y alcance.

Dentro de este marco de ideas sería supremamente interesante empezar a analizar la incidencia de la noción de Poder y Estado dentro de las políticas mercantilistas. "Es indudable que el Estado tiene que estar movido por un interés superior a todos los demás y que condicione todas sus otras actividades...de aquí que ese interés primordial del Estado, aquel que no puede abandonar sin negarse a sí mismo, sea el Poder, la razón de Estado"<sup>(14)</sup>.

Es aquí donde puede evidenciarse cómo aquel cúmulo de políticas mercantilistas trataban de inferir un accionar encaminado a la evolución de la actividad económica ligada casi que en forma indisoluble con el interés del poder del Estado y su papel hegemónico frente a Los demás Estados.

Por ello no es raro encontrar muchos mercantilistas, que consideran como lo más representativo de su época fuese que el interés del poder se estuviese llevando a cabo en el terreno económico; Cunningham expresa así, por ejemplo, la concepción acerca del mercantilismo como si fuese el "Sistema económico de poder por excelencia"<sup>(15)</sup>.

Pero vale la pena cuestionarse acerca de la connotación del poder. ¿Éste era ya un fin en sí mismo o sólo un medio para algún otro objetivo? Aquí es indudable reconocer que la visión compartida por los políticos mercantilistas como "sistema de poder" es constitutiva ante todo de una aplicación de la política económica al servicio del poder pero como un fin en sí. Es, pues, una discusión en última instancia con relación a los fines y medios para la obtención del poder del Estado. Este aspecto en ningún momento iba en contra de las políticas mercantilistas, ya que la hegemonía y el poder del Estado eran a la par el fundamento sobre el cual, en uno de los actos de la tragedia de la historia económica de la humanidad, se introduciría al comerciante como el nuevo personaje, cuyo papel habría de ser preponderante dentro de aquel montaje. El Estado al ser la organización política de la clase económicamente dominante, que a su vez trata de legitimar el "nuevo orden". Al ser éste el sujeto y el objeto de la política económica mercantilista era en última instancia aquella clase económicamente dominante, o si se quiere aquel nuevo personaje que habría de entrar en un acto de aquella tragedia, en definitiva quién habría de ser colmado con el "testaferro del traidor de los aplausos" en tan magna obra.

Ahora para mostrarnos la relación entre medio para un fin en los términos expuestos con antelación, citaremos a Colbert, uno de los más distinguidos representantes del



mercantilismo francés, cuyo pensamiento político podría "sintetizarse" más o menos en los siguientes términos: "El comercio es la fuente de las finanzas y las finanzas son el nervio vital de la guerra" <sup>(16)</sup>. La guerra era el fin, pero exigía la existencia de una buena hacienda y esta a su vez se sustentaba en una economía sólida, aquí puede verse como Colbert no expresa un modo de actuar en función de "apetitos y pasiones personales", sino que más bien lo hace expresando una convicción intrínseca. Esto es respaldado por sus acciones encaminadas a poner todas las potencialidades económicas de Francia al servicio de la política de guerra del "Rey Sol" Luis XIV.

En Inglaterra también podemos observar planteamientos similares. El estadista Shaftesbury, contemporáneo de Colbert, nos dice: "lo que hace que el deber de velar por el comercio sea hoy más importante que nunca, es la circunstancia de que el interés del comercio, antes postergado, se ha convertido durante éstos últimos años, tanto en Francia como en Holanda y en Suecia, en una incumbencia específica del Estado; Y ello es así, porque la experiencia reciente ha demostrado que esto contribuye más eficazmente a la monarquía universal (a lograrla o a entorpecerla) que un ejército, o la posesión de territorios igualmente grandes, y no sería difícil citar ejemplos de varios reinos para demostrar que el comercio, el tráfico y la navegación son las únicas actividades que aportan riqueza y que por demás no pueden alcanzarse de otro modo" <sup>(17)</sup>.

Aquí se observa una preocupación constante por mantener una vigorosa actividad económica para obtener riquezas y a su vez poder sustentar una poderosa organización militar y naval, la cual difícilmente se alcanzaría si no se dispone de tales medios. Como lo habíamos mencionado, anteriormente existió una pugna por alcanzar el predominio político sobre toda Europa y a su vez emprender una política colonialista con la cual se aumentaría la hegemonía del poder del Estado.

Debemos reconocer que a través de la historia se nos presentan acontecimientos que, si bien a primera vista muestran una connotación o incidencia diáfana, cuando nos damos a la tarea de observarlos con más detenimiento, aquel hecho esconde en su naturaleza sus verdaderos propósitos. Por nombrar sólo algunos que se encuentran desperdigados por la historia, como las "santas" cruzadas o la "santa" inquisición, el

“descubrimiento” de América, son casos por demás aberrantes de la conjunción entre el dominio, la avaricia y ambición; esbirros en última instancia de la sed de poder de un puñado de hombres.

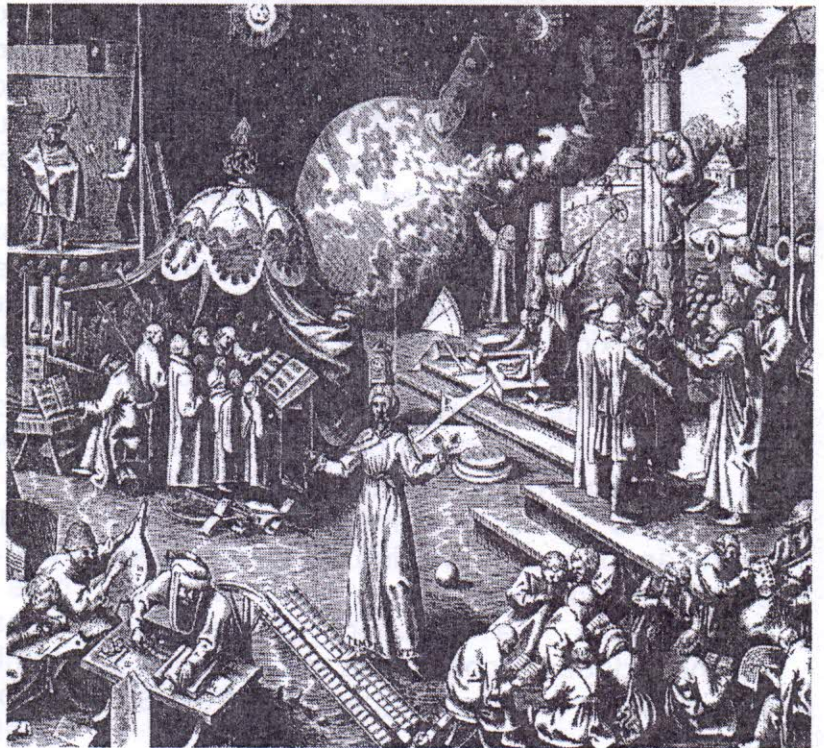
La actividad económica fue proyectada sobre una estructura de política dirigida al poder. Es importante reconocer, además, que algunos de los aspectos de las concepciones mercantilistas, aunque han sido criticados desde una óptica diferente, es consecuente argumentar que son enteramente compatibles y lógicos para quienes sostuvieron un sistema de políticas encaminadas al poder. Prueba de ello es la concepción sostenida por algunos autores mercantilistas, quienes consideraban que el mejor medio para alcanzar el objetivo trazado era debilitar económicamente a otros países, en lugar de propender por el fortalecimiento de los recursos económicos del propio país. Es de admirar que tal concepción desde la perspectiva de una sola nación sonaría un poco ilógica, pero desde una política encaminada al poder, resulta por el contrario abrumadoramente coherente, ya que desde ésta posición lo que realmente interesa es la situación relativa, o sea la proporción, el ser hegemónico con relación a los otros. Por esta razón no podían interesarse por los desarrollos económicos absolutos. ( Para sustentar este hecho puede apreciarse cómo era concebida por los mercantilistas la debilidad económica de otros países).

Bacon en uno de sus ensayos argüía: “Los soberanos deben estar en guardia para evitar que ninguno de sus vecinos crezca (por medio de un aumento en territorios, incrementando el comercio,

mediante una expansión o de modo semejante) en proporciones tales que llegue a constituirse en una amenaza mayor contra ellos que antes”<sup>(18)</sup>. Podemos encontrar posiciones semejantes con relación a las reservas de dinero y de metales preciosos.

El mercantilismo fue dominado por una visión estática de la vida económica, la idea de que en el mundo sólo existía una determinada cantidad de recursos económicos, por cuya razón un país podrá acrecentar los suyos, únicamente a costa de los demás. Este tipo de ideas no sólo influyó en el campo económico, sino que además inspiró toda una época histórica en la cual se sostuvieron numerosas guerras casi en forma continua.

Jamás en la historia se había presenciado un vínculo tan estrecho y profundo entre el aparato político, militar y la economía. Esta simbiosis engendraría en sus entrañas cual leviatán, en forma de organización social cuya supremacía habría de ser cimentada en el relego del individuo al papel de mero



servidor del Estado. En consecuencia, todos los aspectos y circunstancias de la vida debían estar regulados por la ley, "incluso la moral y la justicia debían ser definidas por el Estado, las instituciones lo eran todo, la libre voluntad de los individuos casi nada" <sup>(19)</sup>.

Ha pasado mucho tiempo y desde que se estableció la gran industria, el desarrollo de las fuerzas productivas se aceleró notablemente al igual que las artes y las ciencias. La teoría económica moderna ha aprendido lecciones de la teoría mercantilista sobre todo en el campo de la economía internacional. El control de los tipos de cambio, los aranceles aplicados a las mercancías, la productividad del trabajo, la sustitución de exportaciones e importaciones, etc. siguen siendo objeto de debate como en aquel tiempo. Ya no es la Compañía de las Indias Orientales inglesa contra los mercaderes aventureros, sino BP contra OXY; ya no es Holanda e Inglaterra sino Estados Unidos el que domina política y militarmente la economía mundial; ya no es la lucha por los metales preciosos sino por el petróleo; ya no son los grandes navíos de madera sino el USS -JFK; ya no es la catapulta sino el tanque de guerra, el Caza Stealth Fighter F-117, el helicóptero Comanche 3; ya no es la espada y el escudo sino el R-15 y el AK-47; ya no es el Rialto sino Wall Street, ya no es Lyon, Guyena, Angers, Provenza y Avranches sino el Salvador, Nicaragua, Guatemala, Cuba, en fin toda América Latina la que se Levanta por una sociedad justa; ya no es la Ley de reducción de salarios sino el salario mínimo integral, pero sigue existiendo como en aquel tiempo la misma y aún mayor competencia rapaz por la ganancia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. GONNARD, RENE. "Historia de las Doctrinas Económicas ". Editorial Aguilar S.A. 1968, pag 49.
2. DENIS, HENRY. "Historia del pensamiento económico". Ediciones Ariel. 1990. Pag 85
3. Ibid, pag 88.
4. ROLL, ERIC. "Historia De Las Doctrinas Económicas". Fondo de Cultura Económica 1942, pag 89-94.
5. DENIS. Op. cit, Pag. 89.
6. SHAKESPEARE, William. "El Mercader de Venecia", Acto Cuarto, Escena Primera. Ed. Espasa - Calpe S.A., 1964
7. ROLL. Op cit, pag. 58.
8. DENIS. Op cit, pag. 106.
9. DIYON, PIERRE. "Los Orígenes De La Europa Moderna". Ediciones Península. 1970. Pag 12.
10. HECKSCHER, ELI "La Epoca Mercantilista " Fondo de Cultura Económica 1943, pag 460.
11. Ibid.
12. Ibid.
13. Ibid.
14. Ibid. pag 461.
15. Ibid. pag 462.
16. Ibid. pag 463.
17. Ibid. pag 465.
18. Ibid. pag 468.
19. NEWMAN, CHARLES, P. "Historia de las doctrinas económicas" Editorial Juventud S.A. 1963.